

ARTE URGENTE URGENTE ARTE

Nº 15 - octubre de 2020

Debates y Contrapuntos de Ideas Visuales

EDITORIAL

Guillermo Kexel



NESTOR vive en el Pueblo Legado político de un líder Sudamericano

Arte Urgente recupera el legado de Néstor Kirchner a diez años de su muerte: qué nos dejó, por qué se lo reivindica desde un amplio abanico ideológico y cómo se agiganta su figura hacia un futuro de dignidad que imaginamos y deseamos entre muchos.

Urgente Arte presenta algunas imágenes simbólicas de la gráfica política, de los activismos artísticos; dibujos de diferentes artistas y fotografías que amplifican su imagen en la plaza junto a un pueblo que lo lloró, pueblo que siempre estuvo, y que a la vez, tomó consciencia de su ausencia al grito de: "Néstor no se murió, Néstor vive en el pueblo..."

Arte Urgente mete la cuña en los relatos homogéneos y recupera la imagen de Néstor que llega al poder con pocos votos, luego que la Argentina tocó fondo en la crisis del 2001 y con un electorado que había dado su respuesta mayoritariamente por derecha en el 2003. Sin embargo, ese viento sur se transformó en vendaval, en la figura de un líder potente que supo reivindicar la política en sus lugares vacantes y olvidados -como alude Nicolás Casullo en

"El hombre que venía", que señaló por donde transitar y construir una nueva democracia participativa y popular.

Urgente Arte sigue pensando el lugar fundamental de los derechos humanos, historia que empieza a reconstruirse en el 2004 en la ex ESMA cuando Néstor batalló incansablemente, sin el aval inicial de los organismos de derechos humanos, ante el debate sobre una memoria museificable; situación no menor aún en la discusión entablada tanto en la política como en el arte. Quizás faltó mayor discursividad, una narrativa abierta, por construir, aunque de a poco fue logrando un apoyo masivo al conquistarnos con sus actos y convicciones, persuadiéndonos paso a paso, como decía Mostaza Merlo en el Racing campeón del 2001, el club de sus amores. Y así nos fue invitando a compartir un sueño político y cultural, como el que se refleja en la imagen de "Néstor globo", dibujada por Nazareno Mancione, llevando a lo más alto nuestras banderas.

Arte Urgente muestra al Néstor del pueblo, quien se tiraba sobre la gente, desarropado, con desparpajo, el

tipo macanudo que se entregó de cuerpo entero a la política, confeccionando con sensibilidad la militancia desde abajo y un profundo sentir solidario que fue re-humanizando la vida cotidiana, con los pies en el barro, en cada rincón del territorio.

Urgente Arte revive la intrepidez con que Néstor alcanzó hasta las más altas esferas de la institucionalidad política. No solo como mandatario argentino en jugadas estratégicas como la de chamuyar a Bush y sostener las posiciones de No al ALCA, como se puede ver en el dibujo de Ernesto Pereyra. Sino también, en la participación de la máxima Asamblea de la UNASUR cuando Evo Morales lo nombra el primer presidente Sudamericano, reencaminando el sueño de la Patria Grande de San Martín y Bolívar. En ese camino virtuoso de activación de la política seguimos multiplicando sus ideas, reconociendo el legado del movimiento de construcción frentista y sembrando su semilla para que en el presente florezcan mil Néstor...

Andrés Aizicovich y Juan Pablo Pérez

Néstor no se murió

Alberto Giudici

Aquel 27 de octubre de 2010 tenía lugar el Décimo Censo Nacional. Se había declarado feriado. Había que quedarse en casa. Como tantas cosas de la década ganada, fue el primero en que se ampliaron los datos acerca de los descendientes de los pueblos originarios y afrodescendientes.

Los celus de entonces eran telefonitos, sin whatsapp. No recuerdo si fue el censista el que me lo dijo... La calma se transformó en estupor, dolor, impotencia, en no entender lo que estaba escuchando. No, no podía ser. Pero sí, Néstor había muerto.

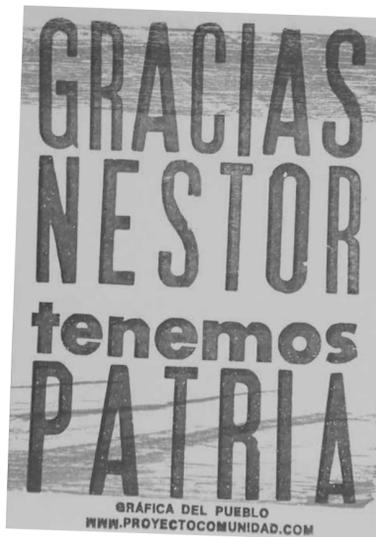
Al día siguiente, éramos miles, cientos de miles en la Plaza de Mayo. Los cartelitos, los mensajes atados con hilo en el enrejado de la Rosada. El desfile interminable. En silencio, horas y horas, la noche en vigilia... En

silencio, llanto contenido. Salvo el rumor que se estaba gestando, que iba tomando la forma del dolor, que adquiriría voz propia tiempo después: rumor anónimo, mancomunado. Como en los mitos, en las leyendas...

En una de sus obras, Walter Benjamin señala que el narrador, en la Antigüedad, en la Edad Media, es el transmisor de un relato que surge de escuchas anteriores, que pasa de boca en boca, de casa en casa. Que no se detiene porque es eslabón. El narrador es la voz identitaria de los navegantes, los vagabundos, los aldeanos...

Y ese 27 de octubre, entre la certeza de la muerte y la de un legado que sigue vivo, de esa garganta colectiva que es el Pueblo, surgió el canto:

Néstor no se murió, Néstor no se murió, Néstor vive en el pueblo la puta madre que lo parió!!!



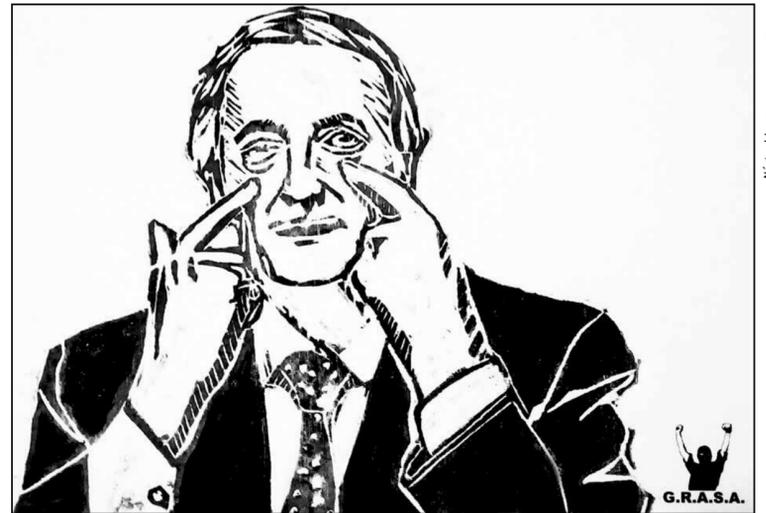
Fotografía de Guillermo Kexel



Arriba: Gráfica del Pueblo
Abajo: Néstor, por Nazareno Mancione

El hombre que venía

La semblanza de Néstor que anticipó su protagonismo político



El intelectual que supo ver un año antes la llegada de Néstor al poder y vislumbrar su derrotero político y popular que marcó para siempre un rumbo distinto en el acontecer nacional. Como dijo una compañera: imagino un tren que se tomaron juntos, Nicolás y Néstor, ambos sentaditos mirando al sur, abrazando las memorias vencidas de este sur latinoamericano, redimiendo un poco parte de nuestra historia.

Por Nicolás Casullo
12 de Mayo de 2002 - Diario Página 12

Néstor Kirchner representa la nueva versión de un espacio tan legendario y trágico como equivocado en la Argentina: la izquierda peronista. En su rostro anguloso, en su aire desorientado como si hubiese olvidado algo en la mesa del bar, Kirchner busca resucitar esa izquierda sobre la castigada piel de un peronismo casi concluido después del saqueo ideológico, cultural y ético menemista. Convocatoria kirchneriana por lo tanto a los espíritus errantes de una vieja ala progresista que hace mucho tiempo pensaba hazañas nacionales y populares de corte mayor.

Revolotean escuálidos los fantasmas de antiguas Evitas, CGT Framinista, caños de la resistencia, Ongaro, la gloriosa JP, la Tendencia, los comandos de la liberación, ahora sólo eso, voces en la casa vacía. Por eso un Néstor Kirchner patagónico, atildado en su impermeable, con algo de abogado bacán casado con la más linda del pueblo, debe lidiar con la peor (que no es ella, inteligente, dura, a veces simpática) sino recomponer, actualizar y modernizar el recuerdo de un protagonismo de la izquierda peronista que en los '70 se llenó de calles, revoluciones, fe en el General, pero también de violencia, sangre, pólvora, desatinos y muertes a raudales, y de la cual el propio justicialismo en todas sus instancias hegemónicas desde el '76 en adelante, renegó, olvidó y dijo no conocer en los careos historiográficos. De ahí que en las nuevas generaciones de jóvenes de los últimos 20 años, las crecidas entre Luder y Menem, aquel "peronismo de izquierda" no dejó datos ni rastros: las nuevas generaciones medias no alcanzan a descifrar ese rótulo como algo digno de ser pensado. Por eso, como espacio histórico dramático y fallido, lo de Kirchner tiene el signo de la nobleza, del respeto a una generación vilipendiada con el mote de puro guerrillerismo. Es fiel a una memoria fuerte del país que ningún peronista "referente" se animó a aludir en la nueva democracia, y también signo de aquellos fatalismos. Larga es la lista de enemigos internos y externos de esa izquierda nacional en el movimiento desde 1953 hasta hoy: los "cobardes, entreguistas, traidores, claudicantes, negociadores, burócratas, mariscales de la derrota, antipueblo" y finalmente esa extraña y exitosa ecuación de modernización y renovación justicialista que desembocó en el menemismo-liberal que enamoró a todos los poderes reales en la Argentina. Lista de defecciones tan

eterna y concreta que casi terminó siendo, desde 1955, la historia real del peronismo. La de sus defecciones.

En esa temeraria pelea está inscripto hoy el santacruceño. Según muchos, Kirchner asume la responsabilidad de una pieza semiarqueológica: los militantes peronistas "setenteros", ahora cincuentones, quienes viven la biografía del movimiento del '45 como sentados en una estación abandonada y ventosa muy al sur del país por donde volver a pasar, aunque todavía no se note, ni se crea, ni se oiga, aquel verdadero tren de la historia que algún día podrá llenar de humo purificador la patria.

Sentados en el andén vacío y destartado, como a una hora señalada, los del grupo toman mate, hacen muñequitos de madera con las navajas, parrillan corderitos en la estación sin nadie, miran de soslayo por si se acerca alguien, y achican los ojos cada tanto con las manos de visera en pos de un imaginario punto negro, lejano, que se vaya agrandando sobre las vías con su silbato anunciador. La cuestión es no dar demasiados datos de esa espera. Por eso Kirchner habla rápido, a veces medio desprolijo, o deambula confusamente entre cámaras de noticiero tratando de coincidir con la memoria de los mártires, con el subsuelo del tercer cordón ex industrial, o con una histórica cacerolera de Belgrano R. Porque en realidad está diciendo algo difícil, complejo, discutible, pero a lo mejor por eso profundamente cierto en cuanto a por cuál sendero se sale realmente de este entuerto, donde el país se desbarrañca por la ladera, perdida toda idea de sí mismo, toda imagen nacional.

Es posible que no sea candidato, o mejor dicho que no le alcance el envío entre los sueños solapados del presidente Duhalde, las encuestas optimistas de De la Sota, la coincidencia de los poderes con Reutemann, las infinitas "re-reelecciones" de Menem, el caradurismo simpático de Rodríguez Saá. Desgarbado, lungo, de palabra directa, está último en esa lista, cuando cada tanto viene del sur para exigir elecciones ya. Para decir que va por adentro o va por afuera pero no va a entrar en ninguna trenza. Lo converso con mis amigos y el 80 por ciento no lo ubica, lo semitiene en algún rincón de las imágenes del consciente pero no del todo. Les digo que es el fantasma de la tendencia que vuelve volando sobre los techos y sonríen como si les hablase de una película que no se va a estrenar nunca porque falta pagar el master.

Si rompe con el peronismo corre el eterno peligro de quedarse solo, ser simple izquierda, ser no "negocio". Si se queda adentro, ya nadie sabe en qué paraje en realidad se queda: corre el peligro de no darse cuenta un día que él tampoco existe.

En ese maltrecho peronismo que vendió todas las almas por depósitos bancarios, Kirchner es otra cosa: insiste en dar cuenta de que ésta no fue toda la historia. Que hay una última narración escondida en los mares del sur.

NESTOR vive en el Pueblo Legado político de un líder Sudamericano

Arte Urgente / Urgente Arte. Debates y Contrapuntos de Ideas Visuales. Nº 15, Octubre de 2020

Editores: Andrés Aizicovich - Juan Pablo Pérez // Comunicación Visual: Claudio Medín // Editorial: Andrés Aizicovich y Juan Pablo Pérez // Autores: Nicolás Casullo, Laura Lina, Daniel Ontiveros, Mora Torras Kexel, Guillermo Kexel, Alberto Giudici y Pablo Lina // Imágenes: Guillermo Kexel, Rosana Fuertes, Daniel Ontiveros, Nazareno Mancione, Ernesto Pereyra, Peón Vuelve, Gráfica del Pueblo y GRASA.

centro cultural
de la cooperación
FLOREAL GORINI

Av. Corrientes 1543
(C1042AAB) CABA - Argentina.
Informes: [011] 5077-8000
www.centrocultural.coop



Director General: Juan Carlos Junio // Subdirector: Horacio López // Director Artístico: Juano Villafañe // Secretario de Formación e Investigaciones: Pablo Imen // Secretario de Comunicaciones: Luis Pablo Giniger // Coordinador Departamento de Ideas Visuales: Juan Pablo Pérez.

FB: <https://www.facebook.com/ideasvisuales/> Correo: visuales@centrocultural.coop

Blog: <http://www.centrocultural.coop/blogs/ideasvisuales/>

Néstor blanco y negro, por GRASA

Néstor (1950-...)

Daniel Ontiveros

Escribo 1950 y caigo en la cuenta que tenía 13 años más que yo. Un hermano mayor, de la generación que habían desaparecido. Cuando Juan me invitó a escribir en esta página de Arte, me contó que publicarían el texto de Nicolás Casullo. Otro cerebritito de esa generación. Qué difícil decir algo inteligente de Néstor frente a las profecías de Nicolás!

Mejor contar algo de mi versión de Néstor. Eso! Mi versión.

Creo que todos tenemos nuestra versión de Néstor. Ya es una figura histórica, quién lo duda. Mal que les pese a muchos-pocos, todos tenemos un lazo emocional con él, incluso los que lo odian. Por eso no murió. Por eso cantamos: Néstor no se murió! Laica idea de resurrección. Por eso la odian a Cristina, que es Cris-en-sí y es Néstor-hoy. Y tantas otras encarnaciones que se nos vienen a la cabeza, incluida la de Pueblo.

Fui de los pocos-muchos que lo voto a Presidente en las elecciones del 2003. Por esa carambola del destino, el dedo de Duhalde lo nominó para ser su Chirilota. La mayoría no lo conocía. Yo hacía tiempo viajaba dos o tres veces al año a Chubut y Santa Cruz. La primera, virtualmente quebrada, en la segunda iba a Caleta Olivia, veía el hospital, las escuelas y el puerto nuevo... Ese pequeño atisbo y una moderada expectativa hicieron que festejara discretamente su no triunfal segundo puesto con el 22%. Nos salvábamos de más Menem o del bulldog López Morfi, y no era poco.

Y Néstor arrancó. Se empezó a mover. Hiperkinético. Dijo: "Formo parte de una generación diezmada, castigada con dolorosas ausencias, me sumé a las luchas políticas con valores y convicciones a las que no pienso dejar en la puerta de entrada de la Casa Rosada. No creo en el axioma de que cuando se gobierna se cambia convicción por pragmatismo, eso constituye en verdad un ejercicio de hipocresía y cinismo". Uf! Suena bien... Será tan así? Ojalá, pensamos.

Y siguió. Se paseó frente a la parada militar, los miró y les dijo: "No tengo miedo. Ni les tengo miedo". (Hacia falta -dijo el ministro que lo acompañaba). Recibió al Escribano de La Nación que le llevó el pliego de condiciones de los dueños de la Nación. Hizo un bollo, lo tiró al cesto y siguió. El país entró en disputa y todavía sigue. Se fue a la ESMA, dijo: "Proceda" y bajó el cuadro (Para qué? es una estupidez, no lo entiendo -dijo una amiga). Se juntó con las Madres y las Abuelas. Y si el Ojalá se hiciera Realidad... por una vez. Gestos simbólicos Fuertes, acompañados de hechos, uno tras otro. Y muchas cosas que soñábamos, por las que trabajábamos desde hacía décadas pero parecían utopías, se concretaban. Nació el Kirchnerismo? Reencarnaba el Peronismo? Un nuevo avatar Nac&Pop? El dispositivo en marcha. Todo eso y mucho más.

Amarcord: Luna Park 2009. Lanza su candidatura a Diputado. Con todo lo ya dado, perdió. Con Alicia-Alicate. Con Alicia-Alicate! Ferro 2010, para levantarnos una vez más. A la salida en una calle desolada me crucé su combi a contramano. Y su mano me extendió sonriendo. No existía el kirchnerismo antes de Néstor, que verdad de pero(n)grullo! Pero algunos lo éramos ya sin saberlo: si todo lo que anhelábamos y no se podía, desde que él llegó, lo estábamos haciendo. Y si éramos de izquierda y lo seguimos siendo. "A nuestra izquierda está la pared!" dijo Néstor. Y también: "Peronistas. Nos dicen kirchneristas para bajarnos el precio". Ah, y no guardaba las formas, los "modos republicanos" de los que no tienen idea de lo que es una República -las vacas son de todos, no de unos pocos-. "Un loco", me dijo la distinguida y progresista crítica de arte...

Néstor siguió construyendo, les guste o no. Uno de los más grandes escritores que tuvimos (RW) nos enseñó a "no dejarse conmover por las sagradas ideas, los sagrados principios y, en general, las bellas almas de los verdugos". A la gilada ni cabida, mi vida. Habitamos otro paradigma, muerte Kuhn? Estamos acá para otra cosa. Orgullo plebeyo, (pre)potencia plebeya, política plebeya. Nicolás Maquiavelo, El Príncipe. Qué momento el Cinquenteo! Qué linda Florencia!

Y como la página es de Arte, ya que estamos, hasta me atrevo a decir que ese otro hombre del Renacimiento, León Ferrari, no hubiera tenido el *soffitto* a rock-star, de no mediar Néstor. Me atrevo porque lo hablé con él. Con León, no con Néstor. En el 98, unos pocos años antes de Néstor, su muestra en el ICI, fue atacada y unos pocos-pocos, estuvimos ahí poniendo el cuerpo. Y León tenía 78. En 2004, después de Néstor, al Recoleta fueron miles y miles a hacerle el aguate, en Cultura de la Ciudad estaba Gustavo López, Nora Hochbaum en el Recoleta y Andrea Giunta curando. Un sentido común había cambiado. Y unos años después, León se ganó el León en Venecia, lo Máximo. Casualidad, puede ser. Realidad, así fue. Así fue, después de Néstor. Y así fue, en la vida como en el arte. Porque de arte tratamos, y creemos en la resurrección de la carne y la vida perdurable. Amén.

PS: Y nos dejó a Cristina, y recuperó la política como herramienta y enamoró a pibas y pibes. Y florecieron mil flores y una organización de cuadros -ni de fulbo, ni de pintura- políticos y de gestión. Y la historia la seguimos entre todos. Y Néstor no se murió! *E la nave va.*



Fotografías de Guillermo Kexel

El amor de un pueblo...

Entrevista a Guillermo Kexel por su nieta Mora Torras Kexel

¿Por qué decidiste movilizarte en un principio? He participado en manifestaciones lo suficiente como para darme cuenta que lo que se veía en la televisión no era una movilización política más. Temprano en la mañana del 28 se veía la Plaza de Mayo y varias cuerdas a la redonda colmadas de gente pero no había columnas organizadas que se pudieran identificar. Decenas de miles de personas que se movilizaban espontáneamente, no es algo que se vea muy seguido. Necesitaba estar ahí para entender.

¿Por qué te pareció necesario hacer fotos del evento? No fue premeditado. Casi siempre llevo las cámaras cuando voy a las manifestaciones. Pero una vez que estuve allí advertí que lo que estaba pasando era extraordinario.

¿Con qué te encontraste al llegar allá? Un mar de gente. Un orden extraño en la aglomeración, sin organizadores ni seguridad de ningún tipo. En el medio de la Plaza y la primera cuadra de Avenida de Mayo habían dispuesto unas vallas para aquellos que querían ingresar a la Casa Rosada a dar el último adiós. Sonrisas tristes y una suerte de comunión en la tristeza.

¿En qué sectores del funeral estuviste? El 28 estuve en la Plaza y caminé varias cuadras alrededor. Me quedé un rato largo mirando la pantalla gigante que estaba a un costado, sobre Rivadavia. Al día siguiente estuve sobre todo en Avenida Alem, con la gente que esperaba para ver pasar el coche fúnebre y a Cristina. Llovió mucho pero nadie se movió durante cuatro horas.

¿Con qué criterio sacaste las fotos? ¿Qué buscabas capturar? Supongo que siempre estoy buscando retener algo intangible. Pero a medida que pasaba el tiempo allí me di cuenta de que eran las personas individuales, sus pe-

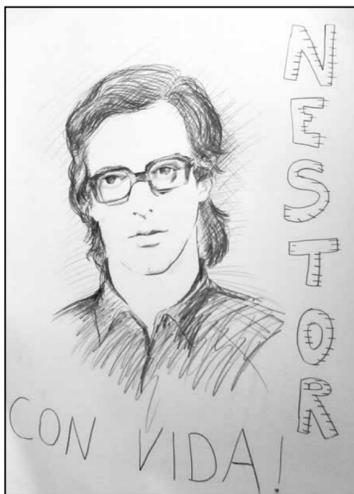
queños gestos, los que expresaban un pesar y un amor que no se puede decir con palabras.

¿Hubo alguna emoción o fenómeno que te haya llamado la atención cuando estabas entre las personas? La sensación de pérdida era enorme, pero también había esperanza y un apoyo incondicional a Cristina. El 28 al mediodía, cuando llegaron columnas organizadas, la Plaza y alrededores ya estaban colmados por una multitud y tuvieron que pedir permiso para acomodarse. Fue la única vez en mi vida que vi algo así.

¿Cómo fue el intercambio entre tu figura como fotógrafo y las personas que conscientemente aceptaron posar en las fotos? ¿Hubo un buen recibimiento? Creo que la mayoría de las personas que me vieron con la cámara, a punto de fotografiarlos, estaban conscientes de la importancia de estar allí, de la importancia de lo que estaba pasando. No recibí un solo gesto ni una palabra de rechazo.

¿Con qué ojos recordás hoy en día aquella fecha? Lo recuerdo con el corazón, como un momento bisagra en mi vida. Pero también como uno de esos acontecimientos históricos que pueden modificar la historia de un país. El pueblo llano encontrándose y reconociéndose en un momento de pérdida que, al correr de los años, devendría fundacional.

¿Cuál creés que es la importancia de mantener registro a través del arte (como puede ser la fotografía) de los hechos políticos? Es muy difícil medir por anticipado la importancia que pueda tener un registro artístico o documental. Eso es más fácil de ver con el resultado en la mano y con el paso del tiempo. De lo que estoy seguro es de que sería mucho más valioso disponer de varios registros, independientes o sincronizados, del mismo evento para intentar capturarlo en toda su amplitud.



El Censo 2010 Pablo Lina - Agrupación Peón Vuelve

Es muy difícil definir con exactitud la duración de una generación, pero en el 2003 convivíamos aquellos que en los 70 creíamos y luchábamos por cambiar el mundo con los que habían nacido a la democracia en el 83. Nos separaban 15, 20, 25 años en edad, pero nos unía la desesperanza. Los más viejos golpeados por las dictaduras, los compañeros desaparecidos y el "neo-liberalismo", los más jóvenes decepcionados porque con la democracia ni se comía, ni se curaba, ni se educaba.

Y apareció el pingüino, como por arte de magia, simplemente poniendo en práctica aquella famosa frase del viejo: "mejor que decir es hacer, mejor que prometer es realizar", y abrazó a las Madres, refinanció una deuda que nos aplastaba, descolgó los cuadros, mandó al carajo a Bush junto con Chavez y nos devolvió a esa Latinoamérica donde pertenecemos.

El 27 de octubre de 2010 me tocó trabajar en el Censo. Este era por fin uno que se hacía en fecha, como corresponde, cada 10 años. Los dos anteriores, los de 1990 y 2000 habían sido postergados, ambos por la hiperinflación.

Arranqué temprano, y cerca de las 10 ya estaba en el primer domicilio. Me entusiasmba la idea de ser parte, aunque sea chiquita, de un colectivo que participa en hacer una especie de instantánea del país, como si el mundo se hubiese parado, y que después esa radiografía de datos nos sirva para saber que nos falta, que nos sobra y donde.

El primer censo fue rápido, vivía una persona sola y estaba levantada hacía muy poco. En el segundo, un piso más abajo, estaba la televisión encendida y la noticia en título catástrofe: "Falleció Néstor Kirchner". El resto del día casi no lo recuerdo, transcurrió en una especie de letargo, tratando de volver a mi casa y ver las noticias

No sé si pasaron, semanas, un par de meses, pero sé que a muchos nos pasó lo mismo, sentimos que no se podía dejar sola a Cristina, atacada ferozmente desde antes

de cerrar el féretro. Había que hacer algo. Y así fueron surgiendo distintos grupos que comenzaron a juntarse, a organizarse, a buscar referencias políticas. Allí nos reencontramos con los viejos compañeros de militancia, casi todos en la misma búsqueda, y casi todos fuimos acercándonos a las distintas organizaciones que ya estaban, como La Cámpora, el Evita, los movimientos sociales, los colectivos culturales e intelectuales, y a pequeños grupos nuevos que surgían tratando de encontrar una identidad común dentro de esa diversidad.

Y allí nos juntamos, con la idea de volver a llevar el ajedrez a las plazas y parques y vincularlo con las políticas de inclusión y el acceso a una actividad que para nosotros es juego, deporte, arte y cultura. Y en muy poco tiempo se acercaron compañeros que no sabían donde militar, y otros que lo estaban haciendo en distintas agrupaciones.

En éstos 7 años hicimos un sinfín de actividades, numerosos talleres en los barrios, un torneo mensual que ya es un clásico para muchos ajedrecistas y aficionados, simultáneas de ajedrez en casi todos los actos políticos, torneos en homenaje a compañeros ajedrecistas desaparecidos, charlas de formación política y cursos de capacitación para quienes quieren enseñar ajedrez en un ámbito social o cultural o como salida laboral. Estuvimos en el campamento por Milagro, en la toma del Bauen, con los compañeros de Telam, en las plazas de 2016, en casi todas las movilizaciones obreras contra el nefasto gobierno neoliberal que nos tocó. Hoy seguimos haciendo lo poco que podemos desde las redes sociales, preparándonos para volver a las calles lo más pronto que podamos.

Néstor ya no estaba cuando nació Peón Vuelve, pero PV existe porque hubo un Néstor en nuestra historia.



La Patria Grande, por Ernesto Pereyra

El día que entendió el cuerpo. Laura Lina

Me levanté temprano ese día. Aún en estado de somnolencia, me hice un mate, me senté en el escritorio y prendí la computadora. Abrí Página, abrí Clarín, Nación, Google y Facebook. No podía -no quería- darle crédito a ese titular nefasto: Murió Néstor Kirchner. Me quedé inmóvil, con una sensación corporal extraña, de esas que se experimentan ante cambios abruptos de temperatura, uno, diez, quince minutos, no lo sé. Le mandé un SMS a mi amigo Juan que decía "No lo puedo creer". Tocar el timbre. Era la censista. Salí. Caminé el pasillo largo. Casi a la entrada había un escritorio improvisado, una chica joven sentada que me miraba con un gesto que invitaba a sentarme. ¿Cuántos años tiene? ¿Fecha de nacimiento? ¿Cuántas personas viven en este hogar? Me dispuse a contestar pero me di cuenta que no podía emitir sonido, que no podía hablar, ni siquiera gesticular. Sin ninguna mueca previa, sin movimiento muscular alguno, las lágrimas empezaron a caer solas. Primero un poco, después más y más, mirándola fijo, sin poder hablar. El tiempo se suspendió. Ella se irguió en el respaldo de la silla. Me miró fijo. Lloramos. Nos abrazamos. No dijimos nada.

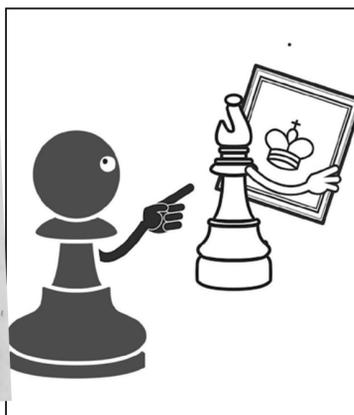
Volví. Hablé por teléfono con amigxs, familia, allegadxs. Puse un estado en la red social: "Muy muy triste y muy conmovida por la muerte de Néstor". Hablé vía chat con otrx amigxs y conocidxs. Todos los mensajes eran

iguales, con distintas palabras que daban cuenta de un estado de conmoción y de estupor. Juan me contestó el mensaje de texto. Decía: ¿Qué hacemos? Esa frase no era solo una respuesta coyuntural. Resumía todo lo que para nosotrxs, generación que creció y desarrolló su adolescencia temprana durante los años más álgidos del neoliberalismo, significaba la muerte de alguien que nos había hecho volver a confiar en la política como una herramienta real de transformación. Que nos había hecho partícipes, que había dignificado a todxs sus compañerxs de lucha de los setenta, pero también a nosotrxs, lxs hijxs de esa generación diezmada por la dictadura. Recibí un último mensaje: "A las ocho en la plaza".

No sé cómo, pero en esa plaza repleta logré reunirme con mis amigxs. Nunca había experimentado esa sensación. Nos abrazamos mucho. Cantamos. Hicimos silencios largos. Nos habíamos reunido simplemente para eso: el dolor era colectivo, la necesidad de compartirlo con otrx era inmensa. En esa plaza, en la puerta de ese lugar donde había llegado para no dejar sus sueños, esa noche, llorábamos por él. Ese día fue fundante, porque había entendido algo que no estaba escrito en ninguna crónica, ni en un libro de historia, ni siquiera era posible de ser captado por la lente de una cámara. Ese día mi cuerpo entendió con otros cuerpos. Quizás ese día nos hicimos un poco más grandes.



Nosotros, por Rosana Fuertes



Arriba: Néstor, por Daniel Ontiveros
Abajo: Néstor, por Peón vuelve